

y pone orden, aquí estaríamos faja'os todavía, pero faja'os entre nosotros mismos", confesó en entrevista a *Granma* tiempo antes de morir.

Marcelo, Enoel Salas, algunos sobrevivientes del frustrado alzamiento de La Llorona y otros revolucionarios de la zona habían subido al lomerío villareño, pero en medio de aquella confusión que el Che y Camilo llamaban campechanamente "el bollo de perra del Escambray", decidieron no incorporarse a ninguno de los grupos existentes y presentarse en persona al jefe de la Columna 8.

Para entonces en la antigua provincia de Las Villas, además del Segundo Frente, se mantenían sobre las armas las guerrillas del M-26-7, comandada por Víctor Bordón Machado, y del Directorio Revolucionario 13 de Marzo, dirigida por Faure Chomón, así como otra pequeña agrupación de la Organización Auténtica y algunos grupos dispersos (todos en el Escambray), y los destacamentos Máximo Gómez, del Partido Socialista Popular, y Marcelo Salado, también del M-26-7, que operaban al norte, cerca de Yaguajay.

Aunque mantenían distancias geográficas e ideológicas, estas dos últimas fuerzas coexistían sin mayores complicaciones y no pusieron el menor reparo en subordinarse de inmediato a la lucha y en acatar el mando de Camilo tras el arribo de la Columna 2 a los montes de Jobo Rosado.

Similar fue la actitud de la jefatura del Directorio, que enseguida se entrevistó con el Che y no demoró en lograr un entendimiento para la realización de la guerra de manera cooperada, empeño que coronó con la histórica firma del Pacto de El Pedrero, el primero de diciembre de 1958, entre dicha organización y el M-26-7.

Harina de otro costal era la relación del Segundo Frente con los luchadores del Directorio y del 26 de Julio, cuyas diferencias más de una vez fueron resueltas a punta de pistola, como la escandalosa detención del comandante Víctor Bordón y varios de sus hombres, ocurrida días antes de la llegada de la Columna 8, episodio que estuvo a punto de terminar en un baño de sangre y que llegó a oídos del Che en su tránsito hacia Las Villas y del propio Fidel en la Sierra Maestra.

Es entonces cuando, ante la grave situación creada en el centro del país, el máximo líder de la Revolución decide que el comandante Camilo Cienfuegos y su Columna 2 permanezcan en suelo villareño y no continúen la misión asignada de llegar hasta el occidente.

#### YO NO VINE AQUÍ A PELEAR POR GRADOS

Cuando estuvieron frente a frente en aquel secadero de café donde se oía volar una mosca a medio kilómetro de distancia, el Che Guevara le reclamó en voz baja y sin arrogancia alguna a Víctor Bordón: "¿Cómo vas a subordinar el 26 de Julio, la organización más poderosa, al Segundo Frente?". Y a seguidas, ya más molesto y refiriéndose a Gutiérrez Menoyo: "¿Cómo te vas a subordinar a ese comemierda?".

Bordón, un humilde obrero azucarero, estibador y vendedor de leche, que con tercer grado de escolaridad y sin todo el apoyo del Movimiento había reunido unos 300 hombres en el Escambray, clavó la vista en el piso para escuchar el regaño del argentino recién llegado, que terminó con una decisión todavía más radical:

—Por los errores que has cometido y con vistas a liquidar ese pacto, tengo que rebajarte el grado, le dijo el Che.

Fue entonces cuando el guajiro de la finca Sevilla, en Quemado de Güines, pronunció la frase más célebre de aquella conversación y quizás de toda su carrera de guerrillero: "Comandante, yo no vine aquí a pelear por grados, déjeme combatir a su lado como un soldado más".

Y como un soldado más se fue Bordón a hacer la guerra junto a los invasores, luego de una reunión en la que sus hombres no quedaron muy contentos, pero el Che advirtió que había tratado con "un individuo noble", enredado "por las argucias de gente experimentada en la politiquería", según relató horas después en carta a Fidel.

La entrevista, que estuvo matizada por un



El pacto establecido entre las fuerzas del 26 de Julio y el Directorio Revolucionario fue trascendental para emprender operaciones conjuntas en la región.

bombardeo de la aviación enemiga, transcurrió el 20 de octubre de 1958 y ya seis días después las fuerzas de ambas columnas combatieron unidas en Güinía de Miranda, luego, en Caracusey y posteriormente en Banao, donde Bordón le reclama al Che que se está exponiendo demasiado en aquel combate casi cuerpo a cuerpo: "Parece que usted quiere que lo maten —le dijo— y tanto que habla de disciplina".

Según cuenta el escritor y periodista José Antonio Fulgueiras en su libro *Víctor Bordón: el nombre de mis ideas*, apenas pasado un mes de la reunión de Las Piñas en la que Bordón fuera rebajado a capitán, el Che le confía la toma del aeropuerto del central Santa Isabel, en la periferia de Fomento, desde donde partía una avioneta que los rebeldes llamaban La Chismosa, encargada de darle a la aviación militar las coordenadas para bombardear a las tropas revolucionarias.

Aunque pierden a dos de sus combatientes,

la acción del 19 de noviembre constituye un éxito militar para las fuerzas revolucionarias, pero por error el Che fue informado de que los hombres de Bordón se encontraban rodeados y en una muestra de altruismo se lanza en solitario a todo galope hasta llegar al lugar, donde afortunadamente encuentra a los rebeldes festejando el triunfo y en gesto de inusual efusividad abraza al capitán vencedor y le restituye sus grados con una ceremonia que solo tuvo tres palabras: "Buen trabajo, Comandante".

Dicen que Bordón reciprocó aquel ascenso tan atípico con una frase que ya revelaba la relación de amistad y confianza creada en pocos días entre los dos jefes: "Coño, me los quitaste delante de todo el mundo y ahora me los devuelves estando tú y yo solos".

#### LAS ENERGÍAS DEL ESCAMBRAY

Dos meses y medio exactos le bastaron al Che Guevara para poner patas arriba un vasto

territorio de la antigua provincia de Las Villas, saldo difícil de imaginar cuando se conoce la falta de unidad que predominaba entre los grupos revolucionarios de la región, las contradicciones con la dirección del propio M-26-7 en la zona central —es pública la polémica con Enrique Oltusky sobre la manera de financiar la guerra— y la superioridad militar del régimen decadente.

Cuando ya ha caminado cientos de kilómetros para reconocer el terreno que está pisando topográfica y políticamente, incluidos varios intentos por mejorar las relaciones con la dirección del Segundo Frente, y ha creado las condiciones mínimas para la lucha, el Che le hace saber a Fidel sus intenciones de poner a descansar dos días a la columna, "reorganizar a la gente que queda aquí, dar todas las instrucciones necesarias para la creación de todos los centros que necesitamos para el cuartel general (...) y salir con parte de la tropa y la mala bazuca a destrozar cuarteles".

Las acciones llevadas a cabo a finales de noviembre de manera coordinada entre el M-26-7 y el Directorio, que incluyeron algunos cuarteles de la premontaña, bloqueos y emboscadas en las carreteras, cortes de líneas eléctricas y vías férreas y atentados contra convoyes militares, prueban que la dinámica establecida después de la toma de Güinía de Miranda estaba en marcha.

Como "una historia increíble" califica el historiador e investigador mexicano Paco Ignacio Taibo II la actividad unitaria desplegada por el Che en el Escambray, donde al cabo de 45 días ya había organizado a sus invasores, sumado a su columna la guerrilla que el 26 mantenía en la sierra, subordinado a las milicias y a las fuerzas clandestinas del llano, firmado un pacto con el Directorio, lanzado un proyecto de reforma agraria, hostigado varios cuarteles y creado una infraestructura decorosa para el entrenamiento de las fuerzas de reserva.

Solo faltaba una prueba y en ella también saldrían airoas las fuerzas revolucionarias: el enfrentamiento a la ofensiva batistiana de finales de noviembre que lanzó un millar de hombres, aviones y tanques en tres direcciones por la zona de El Pedrero y terminó con un atolladero para el ejército, que a todas luces se mostraba incapaz de reconquistar el lomerío.

Había llegado entonces la hora de partir la isla en dos justamente por su misma cintura, como había indicado Fidel; conquistar el llano, donde el régimen mantenía los cuarteles bien posicionados, y si era preciso —como efectivamente ocurrió en cuestión de días— ir sobre Santa Clara, una estrategia que habría sido impensable sin las energías que antes había insuflado el Escambray.

### Del epistolario de campaña (Fragmento)

Sierra del Escambray, 7 de noviembre de 1958.

Sr. Secretario General del Directorio Revolucionario.  
Compañero Faure Chaumón.

Estimado compañero:

**Me dirijo a Ud. con el objetivo de informarle de los últimos acontecimientos ocurridos en el seno de esta Sierra Escambray.**

**Las dificultades surgidas entre nosotros y la organización denominada Segundo Frente del Escambray fueron haciendo crisis luego del llamamiento de nuestro Jefe máximo Dr. Fidel Castro hasta culminar en una franca agresión cometida contra uno de mis capitanes situado en la zona de San Blas. Esa delicada situación hace imposible el llegar a un acuerdo con la citada organización.**

**En nuestra pasada entrevista no pude hacer ofrecimientos concretos debido a la negativa franca por parte de Uds. a conversar siquiera con miembros del Segundo Frente, lo que estaba en contradicción con las instrucciones unionistas que traía de la Sierra Maestra. Considero que en el momento actual el Movimiento 26 de Julio tampoco puede hablar en plano fraterno con esa institución, lo que abre la vía para que efectuemos nosotros conversaciones concretas sobre todos los puntos de intereses de nuestras respectivas organizaciones.**

**En conversaciones oficiales sostenidas con miembros del Partido Socialista Popular éstos se han mostrado en una postura francamente unionista y puesto a disposición de esa unidad su organización en el llano y sus guerrillas del frente de Yaguajay.**

(...)

Reciba el saludo revolucionario.

**Che**  
**Comandante en Jefe de la región de Las Villas por el Movimiento 26 de Julio**